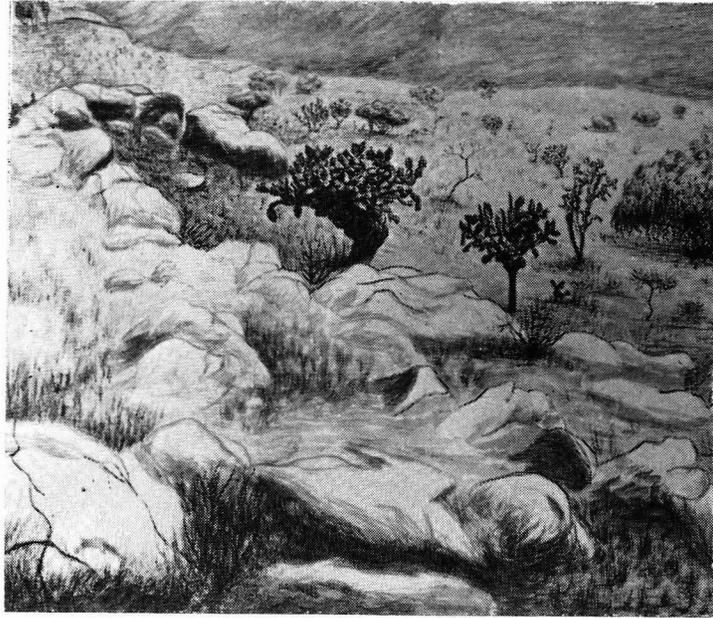


gos casi humanos, premiosos, llenos de voluntad y rigor. Sus cabezas de aldeanas tiemblan de humanidad sorprendida en sus momentos más álgidos y desprevenidos. Hermosa y recia es su efigie del escritor Pío Baroja, un retrato de descarnada sinceridad.

Concuerdo con las palabras que Moreno Villa stampa en el dintel del catálogo: "Abriego la esperanza de que su obra ha de irse abriendo y abriendo cada vez más y que desde esta primera manifestación que hace de ella ha de producir alegría en los medios inteligentes." Estoy seguro que así será, y me congratulo de ello.



Amador Lugo: Paisaje.

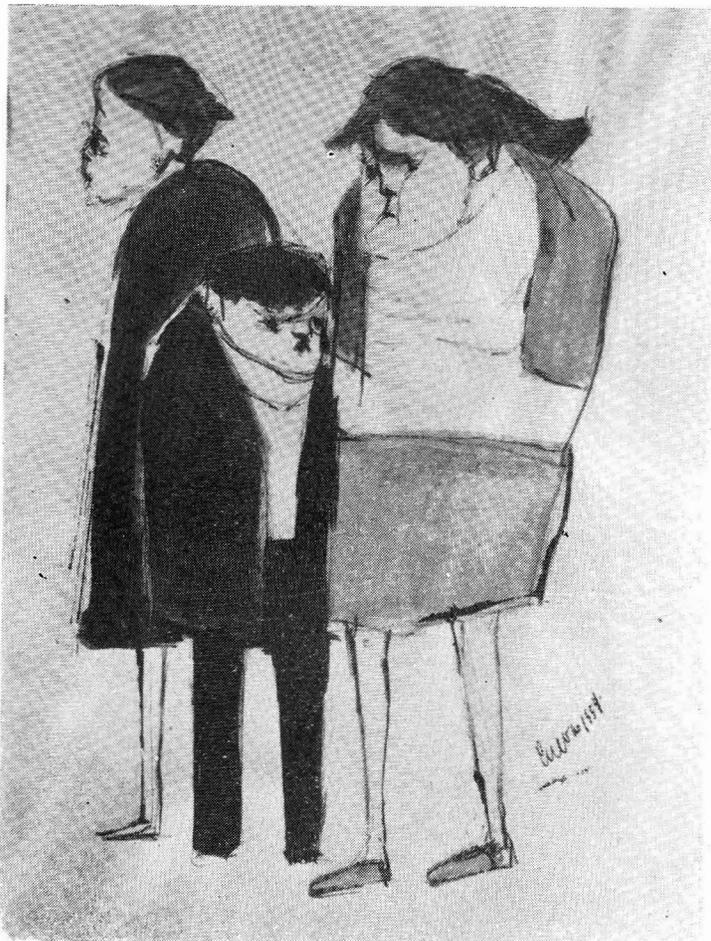
## INFORMACION Y COMENTARIOS

• Si el escultor catalán José Cañas —de quien hablé en el número anterior— emplea la tipología de nuestros indios para realizar con todos sus módulos otras tantas obras de personalísima interpretación, al estilizar con sensibilidad sus rasgos esenciales, no creo que se pueda decir lo mismo de ese grupo de ceriesculturales, también de tipos indios, hechas por Carmen Antunez, quien desde hace tiempo se ha estado dedicando a este estudio paciente y cuyos resultados demuestran en ella gran acopio de observaciones y, desde luego, de amor y dedicación al tema en sí. Yo considero esto una actividad más bien de orden científico, es decir una como coadyuvante de estudios étnicos, o antropológicos, y la escultora ha logrado plenamente reunir lo que, según apunta Ceferino Palencia, ha de constituir una buena base para ir construyendo un museo de figuras de cera —no con fines espectaculares como el museo Grevin de París, o ese que hay no lejos de donde se halla esta exhibición, en la calle de Guatemala— que perpetúe los rasgos, el atuendo, los adornos, costumbres, bailes, etc., de nuestros indios. De todos modos el poder de asimilación que supone este trabajo, hecho con una técnica perfecta, acerca a Carmen Antunez, a lo que pudiéramos considerar como demostración de su conocimiento del modelado y del realismo naturalista, como documento o dato fiel y verídico sobre el cual se puede edificar cuanto se le ocurra a la

mente y a la fantasía más libérrima...

• Los cuadros de la visitante norteamericana *Corsica Cyprynska*, exhibidos en el improvisado local de la Dirección General de Turismo, en la Avenida Juárez, son una buena muestra de una técnica atrevida que presupone un estado de ánimo propicio, un estado de ánimo imbuído de una especie de borrachera del color con inclinación a usarlo en pinceladas rápidas, "frotando" sobre capas translúcidas, y terminando con untar la materia con la espátula. Las

formas son sencillas, muy en el estilo de los "fauves". Acaso en algunos temas esté demasiado cerca de Matisse—o sea que lo limita deliberadamente y por ende no es sino una copia débil del maestro. Tampoco creo que tengan éxito sus lucubraciones primitivistas. Pero sí me han parecido —especialmente sus naturalezas muertas y un cuadro de negritas comiendo mangos— un producto interesante y personal, que se aleja bastante de lo académico y sobado. Al ver este cuadro de las negritas, por lo ingenuo y hasta bárba-



José Luis Cuevas: Niños.

ro, recuerdo las cosas de la cándida escuela haitiana de pintura, por ejemplo las composiciones de Rignaud Benoit, entre otros...

• El joven pintor *José Luis Cuevas*, de quien se vió una primera exposición en la extinta galería Prisse, exhibe ahora en la Unión Americana de Washington, una nutrida colección de dibujos a lápiz y tinta y aguada. No se ha lanzado aún Cuevas a resolver problemas de gamas del espectro, es decir del color propiamente dicho, sólo se ha limitado a interpretar con lo dramático del negro y sus derivados grises hasta llegar al blanco, la vida en su aspecto más descarnado y miserable, como un Rouault atormentado y místico, un Daumier, un Toulouse Lautrec, un Orozco. Ciertamente los dibujos expresionistas de Cuevas, por su madurez y su sentido amargo de lo existente, desconciertan un poco, dada la juventud de su autor. Se pregunta uno: ¿son realmente reflejo fiel de su concepto vital anímico o ejercicios "pensados", y por ende, no espontáneos? Podrían pasar por obras de un artista experimentado, de vuelta de salidas cargadas de entusiasmo y de oscura cromática y formalista, que se refugia en un lenguaje austero y limitado, y sólo vibra con intensa amargura o con desolado escepticismo en compañía de la miseria, las deformaciones patológicas o de una vida de vicios, la angustia causada por la ausencia de la razón o de dinero, etc. De todos modos el "caso" Cuevas bordea los perfiles de un acontecimiento y ante esto vuelvo yo a preguntarme: tal estado de ánimo, ¿persistirá igual, como un experimento interesante y alentador; se superará, o acaso se transformará en algo más terrorífico y desolador, convirtiéndose en un arte monocorde?

• El espíritu analítico y el sentido de ritmo de las formas que exhibe *Amador Lugo* —en sus dibujos de la galería de Arte Mexicano, son iridicio de una dedicación benedictina, de una constancia a toda prueba de su parte, y también de una devoción firme y fervorosa por lo que es el arte. He seguido con simpatía e interés sus pasos. Me son conocidos sus antecedentes, desde que adolescente empezó sus primeros tratos con

la pintura en una de aquellas famosas escuelas al Aire Libre. Sé de sus afanes y sus sacrificios, de sus tareas docentes, de sus inquietudes, sus anhelos... He visto —hemos visto— con qué atingencia, con qué mexicanísimo candor y detallismo de “retablo” ha pintado las calles, plazas, edificios, iglesias y gente de la ciudad; cómo ha intentado darnos su impresión de canchales, chozas, montes, arboledas, milpas y nopaleras del campo, sobre todo el de la agreste meseta. Después de esa etapa de experimentación con el color, ahora regresa Lugo a algo más abstracto y convencional, la imagen del paisaje del altiplano y de algunos rincones del trópico, lograda tan sólo con unas cuantas líneas y unos cuantos tonos del negro. Lo que Cuevas realiza con la figura humana, Lugo lo consigue en el paisaje. Apenas, aquí y allá introduce el elemento humano. En realidad no le hace falta para darnos la impresión dramática de la tierra mexicana, que obtiene con gran economía gráfica y no poca dosis de finura lírica. Hay algo en estos paisajes que revela un seguro e innato buen gusto en Lugo: cómo, aprovechando bien el ambiente general que da la tónica precisa y justa, destaca patéticamente las connotaciones que le imprime una fisonomía inconfundible. Al lado de cierta minuciosidad en algunos detalles se observan analogías con el lenguaje gráfico del arte japonés —no en balde fué Lugo discípulo de Tamigi Kitagawa, en Tasco— pero ese mismo detallismo es otra fase de lo oriental, sentido, desde luego, como un verdadero mexicano...

• Ha sido realmente un verdadero acontecimiento la exhibición de grabados y serigrafías



Corsica Luprynska: *borrachera del color*

fías (no “cerigrafías”), de jóvenes pintores y grabadores portorriqueños, actualmente abierta en la galería “Nuevas Generaciones” —Heroes y San Fernando—. Lo importante es que muchos de estos artistas han estudiado en nuestro país, en la Academia de San Carlos y el taller de Gráfica Popular, por lo que en su exposición, al par que un espléndido fruto de verdadera dedicación y de sentido creador en sí, representa una como extensión —muy sugestiva y halagadora— de la escuela mexicana de pintura, cuyos perfiles realistas ostenta. La labor llevada a cabo por este grupo es análoga a la del taller ya citado, pero en muchos aspectos la supera. En seguida resalta la finura de técnica, por ejemplo en las serigrafías, en las que se echan de ver las dotes pictóricas de sus autores. Los grabados son buenos, aun cuando tengan demasiado fresca la influencia de los maestros: Zalce Beltrán, Castro Pacheco, Chávez Morado, Mora y otros. Los temas son recios, de mucha trascendencia social, expresados con fuerza y con gusto.

Hay de todo: ilustraciones de canciones y romances populares, carteles, viñetas, álbumes de estampas, cuentos, etc. Sobresalen, a la primera ojeada, algunos nombres, como: *Lorenzo Homar, Eduardo Vera, A. Torres Martinó, Rafael Tufiño, Carlos Rivera, José Meléndez, José M. Figueroa y Samuel Sánchez*. Una exposición que ha sido una revelación, nuncio de brillantísimo futuro local, a la cual saludo con entusiasmo y admiración.

• El crítico *José Gómez Sicre*, gran amigo, publica bajo los auspicios de la Unión Panamericana, de Washington, el segundo volumen-guía sobre las principales colecciones públicas de arte en los Estados Unidos de Norteamérica. Este tomo está dedicado a la región de Nueva Inglaterra y describe el contenido de 48 museos y galerías de arte de los Estados de Connecticut, Rhode Island, Massachussets, New Hampshire, Vermont y Maine. El texto ofrece informes útiles sobre horarios, ubicación precisa, nombre del director, etc. Trae, además, hermosas ilustraciones de algunas de las obras de mayor relieve en esos centros:

Velázquez, Valdés Leal, Van der Weyden, Giorgione, Vermeer, Tiziano, Renoir, Gauguin, Van Gogh, Picasso, hasta Mondrian, Kandinsky, Miró, Orozco, Tamayo, Torres García, y otros. También incluye numerosos ejemplos de arte asiático, africano y precolombiano. El precio de esta obra es de 1.50 dólares. Puede solicitarse directamente a la División de Publicaciones y Distribución de la Unión Panamericana, Washington 6, D. C.

• En la Casa del Arquitecto ha estado expuesta una colección de pinturas y dibujos del arquitecto *Guillermo Cuevas*. Su retrato del pintor Francisco Goitia, realizado con la pluma de fieltro que se ha hecho tan útil ya, demuestra una gran soltura de mano y es bastante logrado en cuanto a parecido, es decir, es una buena “nota” del natural, que por sí sola acredita los conocimientos del dibujo de este profesional; no precisamente los que se requieren para la planificación de una casa, sino aquellos que pugnan por hallar la fisionomía plástica de paisajes, figuras y visiones imaginativas, que un pintor tiene siempre como meta de sus más íntimas aspiraciones. Claro está que en este caso el adiestramiento específico, vocacional, tiene mucho que ver. Quien está avezado al concepto de la proporcionalidad y la distribución o “partido” de elementos geométricos, tiene ya mucho ganado. Pero en los apuntes, sobre todo los paisajísticos, de Cuevas, hay algo más: la muestra de una buena sensibilidad y gusto pictóricos. Se destacan, sobre todo, sus temas sobre Veracruz, Tehuantepec y Tampico, en especial; acaso, sus dibujos a tinta acuarrelados, y también alguno que otro de sus óleos...



...extensión de la escuela realista mexicana...



..La influencia de los maestros es visible...

• MIGUEL GARCÍA MORA, uno de nuestros pianistas de verdad, regresó de América del Sur. Tocó en varias ciudades del Perú, de Chile y de Bolivia y en todas se le aplaudió con entusiasmo y se le elogió sin reserva. El elogio natural, sencillo y limpio que García Mora provoca en su auditorio y en los críticos, es mejor índice de su valor como intérprete. Ser un intérprete equilibrado es o debiera ser la aspiración de todo ejecutante, ya que rebasar los límites que el creador ha marcado a su obra, aun bajo el nombre de la genialidad, es traicionarlo. Un intérprete que convence y conmueve por el camino de la naturalidad del arte es sencillamente un verdadero artista. Un día en las oficinas de madame Bouchonier en París (famosa representante de artistas), ví con cierto sobresalto entre las fotos de los mejores intérpretes de la actualidad, la de García Mora. Madame Bouchonier que me observaba se acercó y me dijo: "Ah monsieur, c'est vrai, c'est un artiste mexicain. Un véritable artiste", y comprendí que quería decirme un artista al servicio de la música, un artista serio, sin aprovechamiento ni abuso personal. En las crónicas periodísticas, principalmente de la ciudad de Lima, que tuve ocasión de leer y que se refieren a las actuaciones de García Mora, también se habla un poco de la música mexicana que este magnífico pianista incluyó en sus conciertos. El crítico de *El Comercio* que firma con las iniciales E. L., reconoce en Carlos Chávez a uno de los compositores más notables de América y analiza brevemente dos de sus preludios para piano, en los que encuentra "bellas hallazgos pianísticos". Las "Piezas Bailables" de Hernández Moncada le recuerdan a Satie y Poulenc y en cuanto al compositor Rodolfo Halffter, "uno de los más notables de la actualidad", le parece descubrir que "ya no es español puro" y que "su mexicanismo se advierte con fuerza en su sentido rítmico y en ciertos giros melódicos..." En estas crónicas también se habla de otro músico mexicano, Herrera de la Fuente, que dirigió algunos conciertos con la Orquesta Sinfónica de Lima y aunque se le regatean los elogios, se le admiten "excelentes dotes de musicalidad y vigor".

• La ORQUESTA SINFÓNICA DE LA UNIVERSIDAD inició el domingo 4 de julio su XVII temporada consistente este año de nueve conciertos, dirigidos por sus dos directores



## LA MUSICA



titulares y cuatro invitados, participando además como solistas otros tantos artistas. El público acudió con entusiasmo al Palacio de Bellas Artes para escuchar a esta orquesta que goza de una simpatía muy especial por pertenecer a nuestra Universidad. El maestro Rocabrana recibió merecidos aplausos en el programa y medio que le tocó dirigir (el otro medio correspondió al joven Jorge Mester que sin duda alcanzará la meta que se ha propuesto) y en el que una vez más demostró tanta discreción como musicalidad. José F. Vásquez, fué igualmente aplaudido al hacer resaltar las posibilidades de "timbre" y de "color" de esta orquesta que él conoce como

nadie. Menos afortunado fué William Sample que tuvo que acompañar al triunfador del concurso para pianistas "Universidad", mal escogido según parece por el jurado encargado de este evento. Se distinguieron como solistas Jorge Sandor y el violinista Toshiya Eto. Josefina Aguilar conmovió al público con "El Amor Brujo" de Falla, en el Concierto de Música Española dirigido con todo entusiasmo y el mayor empeño por Angel Muñiz Toca y en el que además de escuchar el Poema Sinfónico "Oración de Quietud" de María Teresa Prieto, lleno de inspiración y modestia y limpiamente orquestado, se incluyó la famosa Sinfonietta de Ernesto Halffter.

evidenciado. Con el mismo entusiasmo aplaudimos en esta artista a Bach y Beethoven, Brahms y Chopin, así como a los compositores actuales, sin faltar los mexicanos, aunque éstos, desgraciadamente, hayan compuesto pocas obras para piano dignas de tomarse en cuenta.

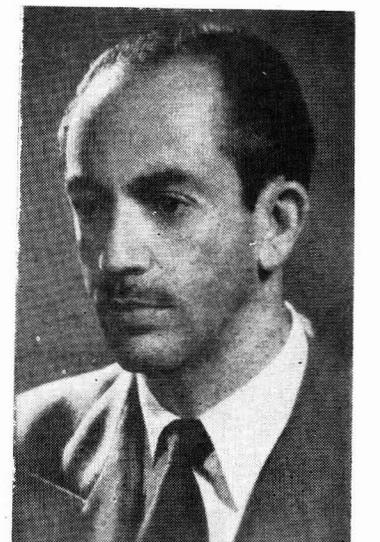
• La ASOCIACIÓN MUSICAL MANUEL M. PONCE dió fin a principios de julio, con el brillante recital del joven pianista Michel Block, a su intervención por este año en la vida



Miguel García Mora.



Cristina Trevi.



Salvador Moreno.

• La ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL finalizó su temporada con Celibidache como director, con programas escogidos, bien ensayados, bien dirigidos y sobre todo, aplaudidos con entusiasmo, pero a mi juicio, en un terreno rigurosamente musical, escandalosamente insustanciales.

• La ACMAC, la nueva asociación de concertistas mexicanos cumplió brillantemente con la serie de conciertos anunciada. El público respondió al llamado, y el tremendo esfuerzo de organización quedó así coronado por el éxito. Los jóvenes artistas demostraron tener verdadera confianza en sí mismos, expresándose musicalmente hasta donde su posibilidad y su experiencia ante el público se los permite por ahora. El violoncellista Guillermo Helguera iniciador de esta asociación y de la "Temporada Inaugural 1954" puede sentirse orgulloso.

• MARÍA TERESA RODRÍGUEZ una de las primeras pianistas mexicanas, y sin duda, la de mayor capacidad para el concertismo, ofreció durante el mes de julio tres recitales. Su intención de darnos en ellos un panorama escogido de las tres fases más importantes de la historia de la música pianística fué acogida por el público con verdadero interés. En los tres conciertos María Teresa Rodríguez demostró el mismo poder, la misma facilidad y la misma comprensión. El fenómeno de la interpretación, tan inquietante para el creador profundo y el auditorio serio quedó una vez más